

Este no es un debate sobre la libertad de expresión ni tampoco sobre el derecho de los presos a la reinserción social. La polémica por la exposición de Jon Bizenbas en Galdakao no plantea tampoco una discusión sobre la reconciliación que algunos pregonan como si fuera un mantra. La disyuntiva no es ni siquiera si el asunto es o roza el delito o no, que la Audiencia Nacional tiene claro que, más allá del reproche social, no se encuentra una materia penal para prohibirla. El di-

ANÁLISIS
ALBERTO SURIO

OFENSA AL DUELO



lema es bastante previo. Se trata de un debate lógicamente anterior, un debate prepolítico y de naturaleza moral sobre el respeto a las víctimas y a su dolor que se ha incumplido de forma flagrante en este caso.

Ceder un espacio público, como el del Ayuntamiento de Galdakao, para una exposición de la obra del asesino de Tomás y Valiente es una evidente muestra de desprecio al duelo necesario en este país para cerrar las heridas. Una ofensa hiriente y una muestra de insensibilidad que

desborda cualquier proporción. Los familiares de Tomás y Valiente tienen toda la razón para sentirse agredidos. Resulta incomprensible que una institución pública como el Ayuntamiento se preste a semejante paso atrás y es lógico que el Gobierno vasco y el central pidan la suspensión de esta muestra por un elemental sentido de la convivencia.

Despreciar el dolor jamás servirá para generar empatías o construir puentes. Todo lo contrario. Ahora que parece que estamos rivalizando por el 'relato'

sobre el final de ETA, con riesgo de banalizarlo, esta historia nos vuelve a colocar los pies en el suelo. No corramos a veces tanto y no nos neguemos a ver la realidad como si nada hubiera pasado. O como si el pasado hubiera desaparecido.

Si cerramos los ojos o miramos para otro lado ante estos hechos daremos a las futuras generaciones un mensaje perverso sobre lo que supuso la violencia ejercida y el daño causado, voluntariamente, por quienes se prestaron a ello.